

Enrique Ponce desbordante resulta absolutamente triunfante

Por ENRIQUE GUARNER

Sin duda alguna fue la época de *Joselito* y Belmonte la más gloriosa que ha tenido la tauromaquia. Estos dos toreros complementados por *El Gallo* y Gaona, elevaron la fiesta a su máximo apogeo, y sostuvieron la competencia más interesante que haya existido. La razón residió en sus diferentes concepciones del toreo. José se esforzaba por demostrar la sencillez, naturalidad y facilidad para resolver las situaciones más comprometidas. Por el contrario, Juan, daba la impresión de que lo que realizaba estaba rodeado de riesgo y que en cualquier momento podía alcanzarlo la muerte. En este punto el trianero era muy superior al de Gelves, porque en cada instante fomentaba lo esencial de una corrida que es la emoción.

Ayer conocimos a un Enrique Ponce desbordado, o sea, manifestando violentamente sus afectos y pasiones. Todos sabemos que el valenciano tiene una evidente predilección hacia México, y recuerdo en una entrevista que José Mata y yo le hicimos a Miguel Báez Litri, después de su triunfal debut en la Monumental, que al hablar de Ponce manifestó que después de realizar alguna gran faena en España, al llegar al burladero le decía: "*Un día voy a ejecutar algo similar en la Plaza México*". Tenía razón el torero que siempre había anhelado un triunfo absoluto en nuestro ruedo, y la tarde de ayer lo logró con creces.

En mi opinión fue mucho mejor su faena a *Vinatero*, un burel huidizo e imposible de meter en la muleta, aspecto que un Ponce desbordado no

pensó en lo más mínimo, y en forma arrebatada, lo obligó a pasar bajo su mando cuantas veces quiso. El público lo aplaudió debidamente, pero existieron en los tendidos algunos reventadores, que intentaron regatear el triunfo. Fue por ello que Ponce lleno de apasionamiento, llevó al sexto *Peluquín* al mismo terreno donde previamente le habían chillado, y construyó otra gran faena en la que el público reticente se le entregó en su totalidad.

Debo señalar aquí que Eulalio López *Zotoluco*, realizó una excelente y limpia faena al segundo de la tarde, la cual debió haber culminado con la espada, pero cometió el error de pedir la anuencia del juez para no matar al bovino, el cual fue injustificadamente indultado. Poco hay que decir de Miguel Espinosa que en la actualidad constituye un **simple relleño de carteles**.

Lo **peor de la corrida fue la actuación** del juez Jesús Dávila, quien parece ignorar en forma absoluta lo que es un novillo bravo, dado que perdonó por su docilidad absurdamente la vida de *Romerito*, y otorgó una ridícula vuelta al ruedo al manso que cerró la corrida y que ni siquiera humillaba.

Juicio Crítico

Ante una buena entrada con lleno en numerados de sol y bastante aceptable en sombra, hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de verde esperanza (?), Eulalio López *Zotoluco* en tabaco, y Enrique Ponce de champaña. Los tres ternos

van bordados en oro y se aplaude fundamentalmente al valenciano.

El ganado

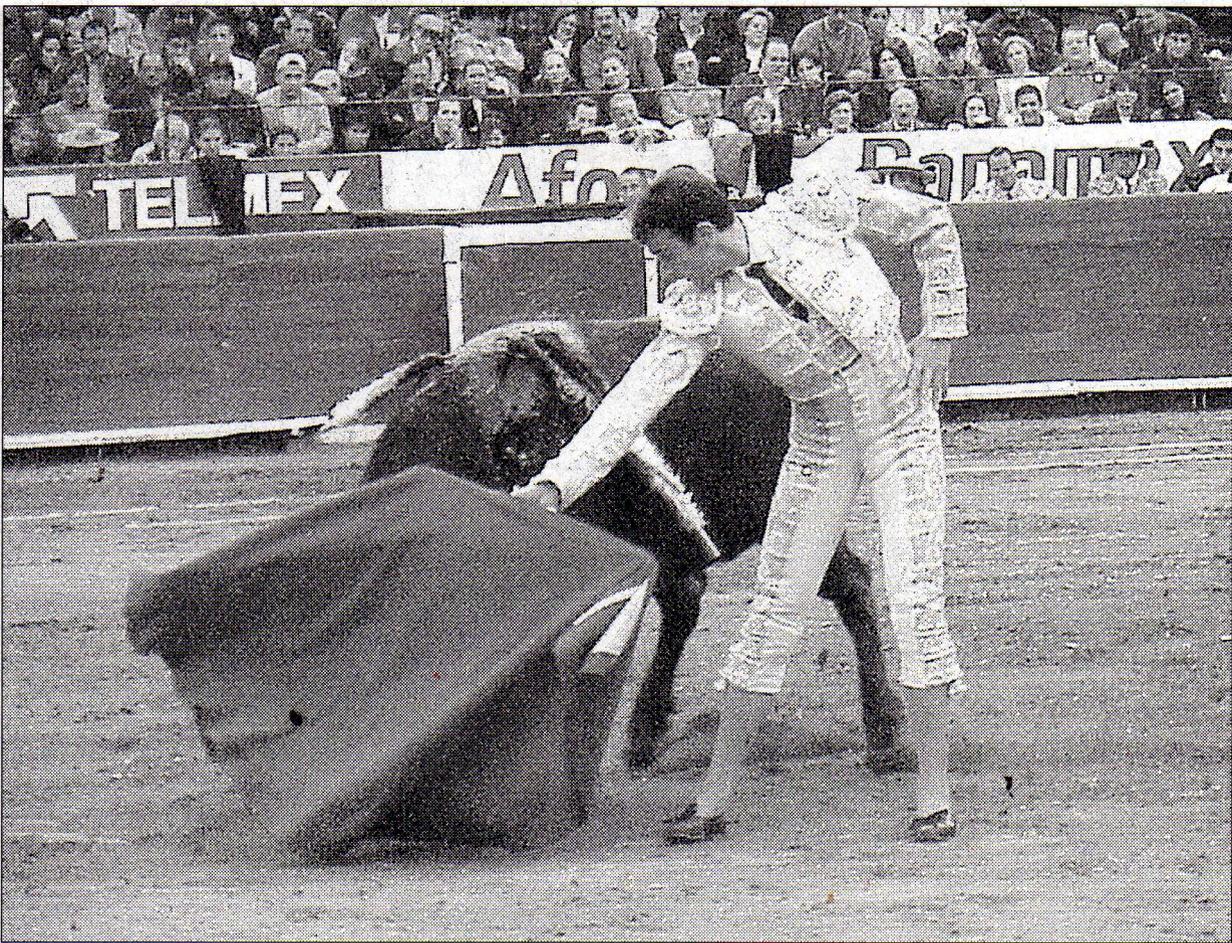
Se lidió una más de las novilladas que constituyen esta temporada. La misma procedía de Los Encinos, rancho situado en el municipio de Pedro Escobedo en Querétaro. De los astados diré que eran chicos el sustituto del que abrió plaza, el segundo y el tercero. Aproximándose a la edad reglamentaria se encontraban cuarto, quinto y sexto. En cuanto a pinta predominaron los negros entrepelados, aunque saltó en cuarto lugar un sardo albardado. Dejaron bastante que desear en general, en el desarrollo de cornamentas, los tres primeros.

En relación a su juego, todos a excepción del quinto tomaron un solo puyazo, y por lo tanto, otorgar un indulto a un burel que apenas recargó al picador lanzando cornadas hacia el peto nos indica **la falta de criterio del juez de plaza, quien debe ser despedido a la menor brevedad**. Pormenorizándolos: el que abrió plaza se rompió el pitón y fue sustituido por un burel chico que se comía la muleta, siendo aplaudido en el arrastre. En segundo lugar saltó al ruedo el novillo manso menso que embestía dócilmente y sin cesar, pero que incluso al ser devuelto demostró su falta de bravura quedándose parado en el ruedo a lo largo de media hora. Incluso se puso a rascar la arena, signo inequívoco de que carecía de la menor casta. El tercero resultó huidizo y solamente la técnica de Ponce logró hacerlo embestir.



EULALIO LOPEZ *Zotoluco* construyó una armoniosa y limpia faena con su primero.

Foto: Carlos Ramos



ENRIQUE PONCE trazó dos intensas faenas, que convencieron al público.

Foto: Carlos Ramos

No valió gran cosa el cuarto que buscaba las tablas. El que ocupó el lugar de honor, que era el más cuajado del encierro, se revolvió en un palmo de terreno y sólo embistió de vez en cuando. Cerró plaza un mansote al que Ponce obligó a embestir.

Miguel Espinosa

Poco le vimos a este torero que en la actualidad carece de figura, tendiendo marcadamente a la obesidad. En realidad sólo de vez en cuando instrumentó algo plausible como las dos verónicas y media con que recibió al que después se despitó. El sustituto se llamó *Bellotero* con 515 kilos, y después de un bailecito de Miguel, Efrén Acosta puso un aceptable puyazo. La faena de muleta se vio lamentablemente incompleta. De vez en cuando surgía algún buen redondo o natural, pero nunca ligados y además ejecutados con cuenta gotas. Espinosa mató de pinchazo quitando una banderilla, otro similar y media en buen sitio, retirándose entre algunos aplausos.

En cuarto lugar, saltó al ruedo *Quillo* con 480 por peso, y aquí todo fueron tropiezos en uno de los cuales, la muleta quedó convertida en harapos. Con tres cuartos caidísimos finalizó su labor aquel torero que tanto prometía y que se llamaba Miguel Espinosa *Armillita* (?).

Eulalio López Zotoluco

Recuperó el cartel que había perdido en su actuación anterior. El defecto principal de Eulalio sigue siendo el despatarrarse en exceso perdiendo completamente la verticalidad que indica el buen toreo. Aún así, logró momentos estupendos en su faena al segundo, éste se llamaba *Romerito*, con 485 kilos, y después de larga afarolada con clavado, vimos bonitos lances a pies juntos. Asimismo, valió la pena su quite por las afueras para colocar, y

todavía mejor las tres verónicas en los medios jugando los brazos y cargando la suerte. Bien inició la faena Eulalio con pases por alto, a los que siguieron redondos templados y de buena factura aunque el torero se retorciera demasiado. También me gustaron sus naturales y la serie de circulares de gran lentitud. Sin embargo, cuando *Zotoluco* se iba a tirar a matar, consultó con ese personaje hoy en día inaceptable en un palco que se llama Jesús Dávila, quien por sus pistolas decidió hacer caso de un grupo de despitados que pedían indulto. Con ello se echó a perder la gran faena ejecutada por Eulalio que pudo haberle valido dos orejas. El final de la escena resultó lamentable con más de media hora esperando a que el bravísimo (?) astado decidiera por fin meterse a las corraletas.

El quinto se llamó *Berrinchudo* con 528 por peso, e hizo honor a su nombre no prestándose a mayor lucimiento. Algo le vimos en un puyazo a Luis Miguel González, y dos buenos pares de Bacélis, pero la faena encimista de *Zotoluco* no valió gran cosa. Mató de dos pinchazos y media desprendida volviendo a ser aplaudido en el tercio.

Enrique Ponce

Puede ser que la tarde de ayer haya sido la de su apoteosis en México. En lo personal me han gustado más otras faenas, como aquellas que realizó hace seis años a los dos bureles de Beñoña en un mano a mano con Manolo Mejía. También su esplendoroso triunfo con un novillo de Rodrigo Aguirre, o la mejor de todas a *Xocnochtile* de Santiago. No obstante, no se puede poner en duda el apasionamiento con el que salió a torear la tarde de ayer y el indiscutible mérito que tuvo su faena al huidizo tercero al que metió en la muleta, obligando a que la siguiera en más de cinco series. Tal vez un público influido porque hubo división de opiniones, después de este

fantástico trasteo, se entusiasmó más con el del sexto, que aunque bueno, resultó inferior al anterior.

El tercero de la tarde se denominaba *Vinatero* con 510 kilos, y Ponce no me gustó demasiado al utilizar una verdadera *sábana* digna de Manolo Mejía para recibir al burel. Con este super-capote, instrumentó algunos lances aceptables. La faena de muleta se inició con pases rodilla en tierra, de los que el burel salía cada vez suelto. Lo mismo sucedió con los primeros redondos, pero el torero venía dispuesto a obtener el triunfo a como diera lugar, y fue cercando al bovino en diferentes terrenos de las tablas, obligándolo a tomar la faena que Ponce había ideado. Fue así como terminaba un redondo y sin apenas despedir al astado, le metía la muleta sacándole el siguiente pase, por más renuente que se mostrara. Hubo algún obligado de pecho con la firma de la casa, que levantó al público de sus asientos. Finalizó con media efectiva trasera, y recibió el premio de las dos orejas, una de las cuales obviamente tenía que ser protestada.

En sexto lugar saltó al ruedo *Pelúquin* un cárdeno con 496 por peso, y no vimos casi nada de capa. Al principio no pensamos que se pudiera producir alguna faena, pero Enrique Ponce se llevó al astado al palco, que en esta ocasión ocupaban Aurelio Pérez *Villamelón* y Gabino Lombana, los cuales suponemos se convertirán pronto en empresarios, puesto que mandaron a Herrerías a colocarse junto a Corona, como inspector de callejón. Pues bien, en ese terreno el valenciano se hartó de torear sacando redondos y naturales a granel. Por supuesto que no todos fueron buenos, pero el público estaba enloquecido, y los aplaudió sin remedio. Admito, que lo mejor lo constituyeron los remates con brillantísimos pases de pecho. Ponce mató después de un pinchazo con entera en lo alto, y volvió a ser premiado con dos orejas.